

# EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

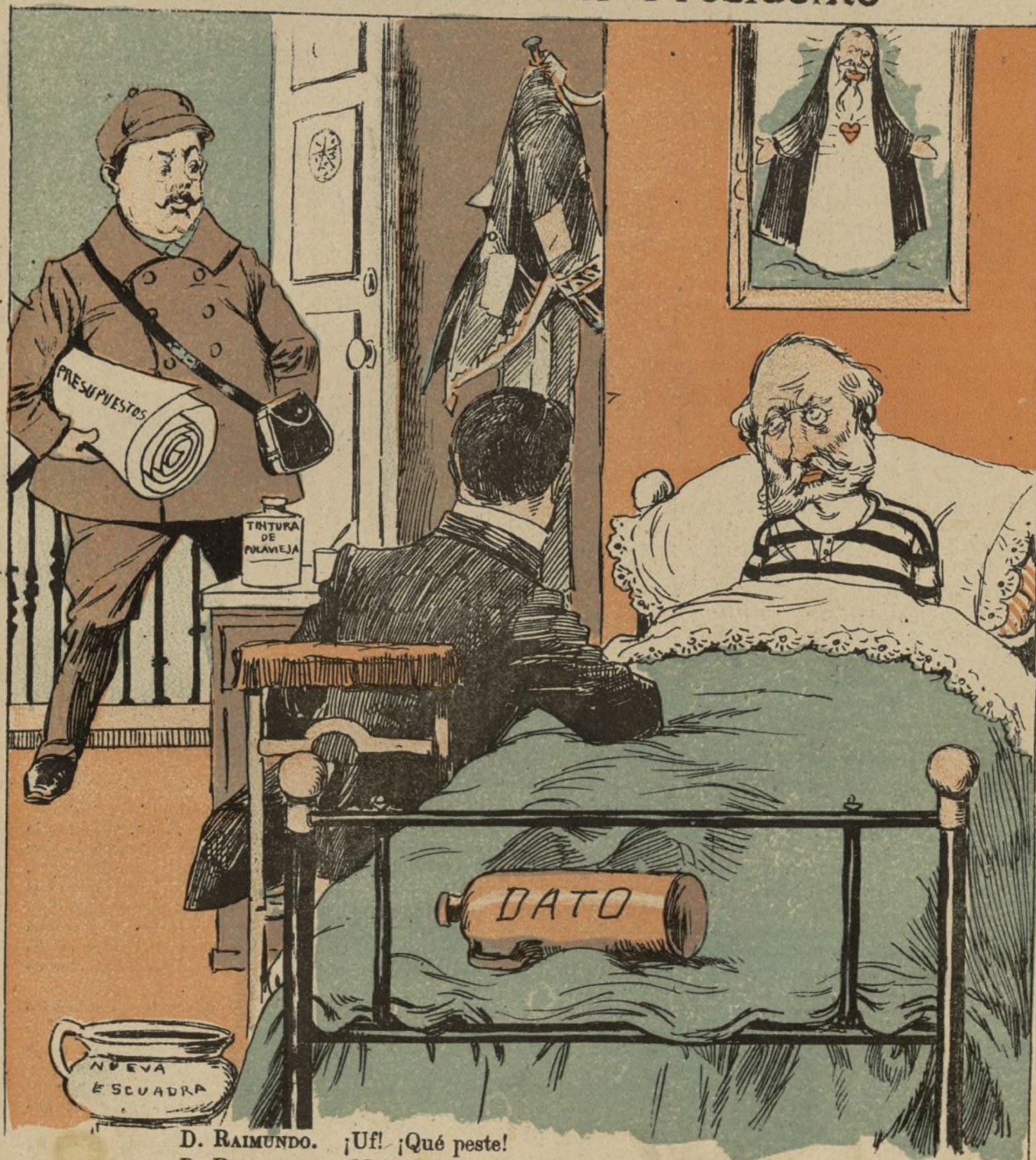
Año I.

Madrid 29 de Agosto de 1899.

Núm. 13.



## La enfermedad del Presidente



- D. RAIMUNDO. ¡Uf! ¡Qué peste!  
D. PACO. ¡No! Si el que huele mal es usted.  
D. RAIMUNDO. ¿Yo? ¿Por qué?  
D. PACO. Por que se le han indigestado á usted los presupuestos.

Ayuntamiento de Madrid

## San Sebastián... mártir.

De nuestro corresponsal telegráfico  
Sr. Lagarto y Lagarto.

**San Sebastián 26 (5,20 t.)**

«Acaban de salir para Pasajes los Reyes y los ministros.

Van á hacer la operación del *coupage*.»

**San Sebastián 26 (5,25 t.)**

«La primera operación de *coupage* que se ha hecho, ha sido mezclar á Dato con Polavieja.

El segundo alegaba que tenía muchos grados sobre el primero, hasta el punto de que quiso enseñar los entorchados, pero no pudo por habérselos dejado en la Bourboulle.

Dato tuvo necesidad de sacar los suyos, ya que don Francisco no se atreve á hacerlo.»

**San Sebastián 26 (5,30 t.)**

«La Reina ha abierto con una llave de plata la espita de una de las pipas.

El general Polavieja no quitó el ojo de la pipa.

**Lagarto y Lagarto.»**

**Ultima hora.**

**San Sebastián 26 (8,10 n.)**

«El acto ha resultado brillantísimo por la presencia de la Reina; pero al volver todos embarcados, estuvo á punto de ahogarse un niño de corta edad que cayó desde el muelle al mar.

Sigo diciendo lo mismo.

**Lagarto y Lagarto.»**

## La cuesta de Agosto.

El Gobierno atraviesa un período de crisis.

Aunque bien entendida no es ésta la frase, sino la de que tiene la crisis *atravesada*, digan cuanto quieran los *organillos* ministeriales que aturden al respetable público tocando todos á la vez el tan manoseado vals del optimismo.

Con objeto de acallar los rumores que de todos lados surgen, quieren convencernos de que eso de la crisis no es más que *habladurías* inventadas por los de oposición para ir subiéndolo de esa manera lo que han dado en llamar *la cuesta de Agosto*.

¡No es mala cuesta!

Claro está, que todos tratamos de subirla á nuestro modo: el país con la carga del Gobierno, y el Gobierno con la carga de la crisis.

Esto nos da motivo para llevar nuestra información hacia

ese terreno, y averiguar de una manera cierta cómo sube cada uno la tan renombrada cuesta.

El Presidente la sube á hombros de Dato, que se lo hace todo; lo mismo una ley de Sanidad que un viaje á San Sebastián.

Villaverde la sube echando la lengua, porque dice que es de lo más *empinada* que ha visto.

Gómez Imaz la sube comiendo; á éste se le hace el camino más corto tomando algún *tente en pie*.

El general Capdepon, cantando... óperas de su repertorio.

Linares Rivas la sube á *tientas*; se pirra por darle gusto á la mano.

Gamazo con la escopeta al hombro. Desde que se separó de D. Práxedes, está á la caza... no sabemos de qué.

Maura sobre Ribot, sin peligro ninguno, digan lo que digan, porque una cosa es dar cartillas y otra tomarlas.

Wyler echa por el atajo, pero no llega.

Los republicanos la suben á *gatas*.

Romero Robledo, de un tirón, pero vuelve á bajarla enseguida. Le pasa lo que á los perros que andan dos veces el camino, sin necesidad.

Polavieja, á gusto en el machito; lo de *machito* sin aludir á nadie.

López Domínguez la sube cansado... de haber sido fusiónista.

Moret la sube de espaldas, para evitarse una agresión.

Borrero y Salcedo, de *frente march!*...

El general Blanco la sube sin *sublevarse*, pero estén ustedes seguros de que luego se arrepentirá.

Sagasta, tan fresco; á él la cuesta maldito lo que le *cuesta*; le sucede lo mismo con la casa.

Los carlistas la suben á cuatro piés.

Salmerón *filosóficamente*; no se altera por nada.

El marqués de Pidal, á Dios rogando y con el mazo dando... en el Consejo de Instrucción pública.

Aguilera, deprisa para soltar carnes.

Liniers ni sube ni baja.

Y en San Sebastián, la están bajando ya.

\*\*\*

Esta es la *cuesta de Agosto*, de que hablan todos los periódicos ministeriales.

Lo triste es que esta cuesta se repite todos los meses.

## LOS OJOS DEL PUENTE Ó LA VUELTA DE MAMBRÚ

No viene de la guerra, sino de la Bourboulle.

Y viene con unas ganas atroces de rancho; porque digan lo que quieran, las comidas de Francia no son para un hombre que fué soldado por el número, y que sigue siendo soldado, según confesión propia, también por el número, que es el más bajo que ha podido sacar en política: el cero.

Aquello de *potage* á todas horas y *vol-au-vent* y cosas á la Chateaubriand, et., etc., no es para un hombre que ha tomado siempre *les haricots* y *les pommes de terre* en ollas de lata.

Los *hors d'œuvre* y los *desserts* le volvían loco; con lo único con que transigía un poquito era con lo que tuviese algo de *sauce*, porque sintiéndose melancólico en aquel país por la falta de *jueves*, le parecía que lo de *sauce* era lo más á propósito para su estado de ánimo.

Y es que se conoce que á Reparaz se le olvidó decirle que *sauce* significa *salsa*.

Mientras estuvo en la Bourboulle, no pasó de la categoría de bañista, que es un papel que desempeña bien todo el mun-

do; pero cuando entró en París y tuvo que actuar de personaje, ya fué otra cosa.

Hemos sabido por la prensa, que visitó los trabajos de la futura Exposición, y que fué el primer personaje que atravesó el puente de Alejandro, recién puesto el tablero, y á cuya hazaña nos referimos en una caricatura de este número.

¡Lo que él ha sentido no tener público que le contemplase en el momento!

—César pasó el Rubicón, Aníbal atravesó los Alpes, Atila bajó á Roma, Prim subió á los Castillejos. Yo he pasado este puente. ¡Que la Historia no olvide el nombre de García!

Estas, poco más ó menos, fueron sus palabras durante el paso, y pareceme que lo estoy oyendo.

Sólo que el general en aquel instante no se acordó de que de los cinco héroes éles el único que lleva el parche en el ojo...

Tanto es así, que los franceses, aficionados y admiradores de nuestra música popular, cantan ya por los boulevares, con las notas de *El Duo de la africana*, la siguiente copla, que chapurrean graciosamente:

*El puente tiene tres ojos;  
Camilo dos solamente,  
porque el ojito del parche  
no está bien que yo lo cuente.*

## Los tres abogados.

Como la crisis es el tema obligado de la política, hablemos de ella con toda libertad.

Dícese que Polavieja, Durán, Gómez Imaz y el Marqués de Pidal son los que pierden sus carteras.

Al fin y al cabo, el general Martínez Campos se sale con la suya; no con su cartera, sino con lo que dijo hace poco, y parece que su opinión es un oráculo, cuyas decisiones se acatan: según él, sobran esos ministros, y Silvela se dispone á *catafear* el Gabinete.

Se quedan de *carteristas* los tres grandes abogados del partido: Silvela, Villaverde y Dato.

Y decimos los tres grandes abogados, no por el bufete precisamente sino porque cada uno de ellos es abogado de una calamidad, aunque sin la virtud que para evitarlas tienen los santos.

Villaverde es abogado de imposibles, como Santa Rita; porque más imposible que sus presupuestos no hay nada en el mundo; y á buen seguro que ni la célebre santa podría abogar por ellos.

Silvela es abogado de la vista, como Santa Lucía, y está probado que no consigue que Polavieja vea claro; pero lo ha conseguido de Martínez Campos.

Y Dato es el abogado de *la peste*, como San Roque, sólo que en vez de llevar el perro y la calabaza, lleva al doctor Cortezo, que es el que lo cura todo.

Pues bien; estos tres abogados necesitan sus correspondientes *pasantes*, y visto que ni García, ni Gómez ni Pidal, ni Durán pueden pasar ni por el aro siquiera, tratan de sustituirlos con gente de su confianza y que conozca al dedillo los negocios del partido.

Nada de regionalismo ni vaticianismo; el doctor Robert volverá á medir cráneos y el Papa á bendecirlos; y con esto y con poner en Hacienda un *pelele* cualquiera que resista los pelotazos de todo el país, ya que Villaverde se ve camino del desprestigio, solucióname momentáneamente el asunto, y entramos de lleno en el invierno para llegar á las Pascuas en el goce y disfrute del poder, que es lo que se trata de demostrar.

He aquí el plan de los tres abogados del partido que sostienen el pleito de la política.

Pero no cuentan con *la acción popular*, que también tiene sus abogados, aunque todavía no se han puesto la toga.

Pero el día que se la pongan, habrá que temerles.

Porque el país pleitea por *pobre*.

Y además, es insolvente.

## ¡TODO PEQUEÑO!

El general lo ve así.

Se conoce que el parche le amengua de un modo atroz la potencia óptica, y por eso exclama con la arrogancia de un pobre burgués que ha estado diez días en el extranjero.

—*Este es el país de lo infinitamente pequeño!*

Así se lo ha dicho á López Ballesteros, el corresponsal del *Heraldo*, y siendo éste quien lo comunica á sus lectores, es para nosotros artículo de fe.

No tenemos tampoco ningún motivo en contrario para ponerlo en duda; hemos creído siempre que el general García se colocaba á una altura inconcebible para medir desde ella todo lo que se relacionase con España, cuando en realidad no pasa del nivel de la espada de Parañaque que, puesta en Filipinas de pie, no excedería de un metro, y puesta aquí de la misma manera, no le serviría á *Machaguito* para desahellar siquiera.

Pero el general *se ha crecido*, como el personaje de Larra, que al volver á su tierra lo encontraba todo hecho una pequeñez.

Para García *es pequeño* el palacio de Buenavista; quisiera que aquellos salones fuesen más grandes todavía con objeto de que sus *jueves* llegasen al colmo.

*Es pequeño* Silvela, porque tiene otro hermano *mayor*.

A Rancés lo encuentra también *pequeño*, pero *ancho*.

Auñón le resulta *diminuto*.

Fornos le parece *petit* sin duda porque se acuerda de aquellas raciones de callos en el *Petit Fornos*.

Para él *es pequeño* el presupuesto de Guerra, y trata de darle un estirón todavía.

Weyler es *pequeñísimo*; tanto, que no le llega al hombro, pero trata de mojarle la oreja.

*Es pequeño* el hotel de Londres de San Sebastián, sobre todo desde que albergó á León y Castillo.

Y lo único que siente el general es no tener *pequeños*.

Pero puede encargarlos

En resumen: que Alá y García son los únicos grandes de España.

Sin contar con los que hay cubiertos, que también son *pequeñísimos* para el general, y á los cuales envidia con toda su alma.

Porque él daría cualquier cosa porque no le descubriesen. Tiene un miedo atroz á que le vean la cabeza al natural.

## Dato, dictador.

No todo ha de ser flores para el Ministro de la Gobernación. Demasiado hemos hecho los periódicos de oposición con darle el *tratamiento* de víctima del Gabinete.

Pero también asoma la punta de su oreja el Sr. Dato en una interview con un periodista de San Sebastián.

Quizás envidioso de la notoriedad que han alcanzado todos los políticos *veranigos*, D. Eduardo ha querido á su vez dar

# VAQUERÍA DE TETUÁN

EL QUE



POLAVIEJA. ¡Date prisa!  
SILVELA. ¡¡Si está seca!!



LO QUE VA DE PUENTE Á PUENTE

la nota de su personalidad, y en términos tan categóricos como los siguientes, trata de hacerlo:

«Manifiesta después que el Gobierno será inflexible con todo lo que al orden público se refiere, y que *por su parte*, está dispuesto á relevar, *sin contemplaciones*, á los gobernadores que no hagan respetar escrupulosamente las leyes manteniendo la paz á todo trance.»

Este es el *ukase* que desde San Sebastián envía el Ministro de la Gobernación, el cual, hasta aquí, parecía incapaz de romper un plato, y que desde que ha comido en Miramar se le figura que no hay vajilla para él.

Muy evidente debe ser lo de la crisis, cuando el Sr. Dato se permite *declarar* tan sinceramente sus opiniones; nunca, mientras dominaban en el Gabinete los Polaviejas y demás Garcías, se permitió sacar los piés del plato; pero se conoce que con la venia del Presidente trata de significarse uniendo su gestión ministerial á la gestión bubónica para hacer célebre su paso por el Ministerio.

Y hace mal el bueno de D. Eduardo

Porque una cosa es revocar el Ministerio de la Gobernación, llenando su fachada de andamios para llevarle la cara, y otra cosa es querer *revocarse* á sí propio con esas arrogancias de última hora.

El orden no se altera ya en España porque sí, sino por algo grave, ante lo cual sea inútil la gestión gubernativa.

En cuyo caso, no es preciso que S. E. destituya á los gobernadores; habrá quien les obligue á destituirse *mo'u propio*.

Confórtese con la única obra ministerial que viene haciendo, y que consiste en hermostrar el edificio de la Puerta de Sol.

Siga con su labor de *gato*, lavándole la cara á Silvela y al Ministerio de la Gobernación.

Pero no enseñe las uñas.

## CONFERENCIA TELEFÓNICA

Nuestro activo, diligente y sincero co-responsal Sr. Lagarto y Lagarto, que viene dando en este periódico la nota exacta de la política veraniega, se apresura á telefonarnos la siguiente conferencia que ha tenido con el general García, recién llegado éste de su excursión á la vecina república.

\*\*\*

«Me he pasado la tarde en el portal del hotel de Londres dispuesto á cazar á D. Camilo, si no era con *liga*, con *tirantes*.

Por efecto de la miopía que padezco, tuve necesidad de fijarme mucho en todos los personajes que entraban en el hotel para dar con el gran hombre á quien quería interpelar; estuvo en un tris que no lo confundiese con Gómez Imaz; pero al cogerle el faldón del uniforme noté que lo llevaba lleno de pastas de las de Miramar, y entonces comprendí mi equivocación.

Al cabo de dos horas de acecho, vi asomar por la puerta dos entorchados y un parche, y me dije: — He aquí mi ojo, digo mi hombre.

Resuelto á servir los intereses del periódico, asalté al general en el momento en que ponía el pie izquierdo en el primer escalón.

Al general no hay nada que le moleste tanto como eso de que no le dejen subir; pero aun á riesgo de soportar sus iras, le detuve en aquel instante, soltándole á loca de jarro las preguntas que llevaba escritas por indicación de ese periódico.

El general no ha sabido contestarme á ninguna de ellas de una manera concreta, y he tenido necesidad de limitarme á oírle lo que quiso decir.

«—Vengo de París con el convencimiento de que España necesita ser á todo trance una potencia militar antes que

nada. Eso de la agricultura, del comercio y de la industria es lo que decía Pucheta. Ya se han reído ustedes mismos de las *irrigaciones* de que hablaba Silvela y de los canales que quería abrir *El Imparcial*. ¡Nada, nada! Cañones por todas partes, muchos fusiles y muchas acémilas; más todavía de las que hay. Es preciso hacer obras de defensa y artillar las costas. Lo que yo siento es que tengamos tan pocas costas. Estoy por artillar las de Portugal también para que no digan, y para que vean hasta dónde llevo.»

En este momento llegábamos al descansillo del primer piso, y el general se quitó el casco porque le pesaba una atrocidad.

—«Hablando de todo, me permito aventurar la especie de que Silvela se tentará la ropa (como hace Weyler para vencerse de que es la misma que compró cuando era cadete), antes de erigirse en poder absoluto. Le consta muy bien que le entregaron las riendas por culpa mía, y no se atreverá á guiar por su cuenta, sin consultar antes conmigo. Por eso, lo de la crisis me resulta un infundio.»

El general seguía hablando mientras atravesábamos un largo pasillo, al cual daban las puertas numeradas de todas las habitaciones.

Las anteriores palabras me las decía cuando pasábamos por el 69, bajando la voz con objeto de que Villaverde no se apercibiera.

Antes del 73, el general no dijo ni una palabra; le pasaba lo que á Martínez Campos, que hasta esa fecha no dijo esta boca es mía.

Seguíamos por el pasillo, y el general seguía hablando:

«Estoy dispuesto á que el ejército sea una institución invulnerable; no pienso de ninguna manera que en España se dé un espectáculo tan triste como el que Francia ofrece en estos momentos ante el proceso Dreyfus. Aunque aquí no tenemos un capitán judío como el recluso de la isla del Diablo, tenemos otro tan judío como Jiménez...»

En este momento doblamos el ancho pasillo del hotel, y llegamos al último cuarto, numerado con el 99.

No pensé continuar mi entrevista con el general y dejé á García dos pasos más allá, convencido de que nada nuevo podría decirme en aquel momento.

Corrí á la central telefónica, y me apresuré á comunicar á ustedes mi interview.

\*\*\*

Transmitida exactamente la conferencia telefónica del señor Lagarto y Lagarto, ignoramos lo que después haya dicho el general García.

Pero los suyos aseguran que continúa en el mismo sitio.

\* \* \*

*Esta semana no hay copla:  
dice el poeta de casa  
que ni la musa le sopla  
ni maldito lo que pasa.*

*A esto no hay quien le conteste  
pues le sobra la razón;  
como no hable de la peste  
no tiene otra solución.*

*Aceptamos, pues, su excusa  
y nos quedamos sin copla  
hasta ver si hace la musa  
lo que Polavieja: sopla.*

## DISLOCACIONES

Telegrama de *La Correspondencia*:

«Se ha dicho que el *Carlos V* hacía agua; pero el Ministro ha desmentido este rumor rotundamente.»

¡Es claro! Para Gómez Imaz ningún barco hace agua.

Todos hacen comida para él.

Por eso *se banquetea* que es un gusto.

Noticia de Las Palmas, publicada por un colega:

«Llama la atención que algunos buques de guerra, cuya bandera no es conocida, anden practicando sondeos por algunas costas de estas islas.

Todos estos buques permanecen en el horizonte, y sólo uno de ellos se acerca á tierra por las costas donde no hay playas comerciales y practica los sondeos.

Nadie sabe la nacionalidad á que pertenecen.»

Ni el Sr. Gómez Imaz lo sabrá en su vida.

Aunque parece increíble; porque tratándose de comer ya está con el ojo alerta.

Y en este caso, parece que se trata, por alguien, de tragarse las islas.

D. Alejandro Pidal escribe desde Pronille extrañándose de las declaraciones que le han atribuido, y echándolas á broma.

Entre otras cosas, dice en la carta que de ser suyas tales declaraciones no las hubiera hecho en el andén de una estación.

Estamos de acuerdo: hubiera sido mejor declarar ante el juzgado de guardia.

Que es donde debían hacer sus declaraciones muchos políticos.

Telegrama de San Sebastián publicado por *La Epoca*:

«De la llegada del general Polavieja se enteraron pocas personas.»

De lo que nos vamos á enterar todos es de su salida.

Porque le pasa lo que al personaje de *El Duo de La Africana*:

Está si *cade ó non cade*.

En Barcelona ha comenzado á rezarse un triduo en desagravio del Sagrado Corazón de Jesús, y telegrafían de allí diciendo que el templo estaba lleno de policía.

¡Es el colmo! Celebrar actos de esa naturaleza con la intervención de la fuerza pública...

Por este procedimiento, en el próximo *meeting* republicano habrá un retén eclesiástico.

Y Dios nos coja confesados.

El Sr. Villaverde asistió el sábado al teatro de Maravillas acompañado del Alcalde, y vió desde un palco la revistilla *Los Presupuestos de Villapierde*.

El público, que se percató de la presencia del Ministro, pidió todos los *couplets* del repertorio, entre los cuales los hay de órdago.

No dudamos de que el Sr. Villaverde se los haya aprendido de memoria gracias al *buen oído* que tiene.

Para cantarlos luego en los Consejos de Ministros.

Que después de todo no son más que *couplets* con el estribillo para el país.

*La Correspondencia*, hablando de que es fácil que traigan al general Luque á esta Capitanía general y manden á Jiménez Castellano á Sevilla, dice comentando el hecho:

«¡Cuánto van á sentir nuestros compañeros en Andalucía la marcha del general Luque!»

Efectivamente, es cosa de lamentar que padezcan los periódicos de Sevilla bajo el poder de Poncio Jiménez; pero nosotros sentimos que el dictadorzuelo se marche.

Porque nos hubiera gustado seguir viendo el coche de la Capitanía general por esas calles de Dios tan bien ocupado como iba siempre.

Y allí en Sevilla, ¡como no monten!..

¡Y sigue *La Correspondencia Militar* en su manía de la dictadura para Polavieja!

De su editorial del sábado entresacamos lo siguiente:

«Nosotros no sabemos si el actual Ministro de la Guerra piensa llegar á situación de fuerza, ¡qué ojalá llegase si se hace fracasar al actual Gobierno!»

Se conoce que el colega está deseando que lo suprima el general Polavieja, según el plan que, respecto de la prensa, publicó el mismo diario, dando á entender que, en caso de dictadura, no habría otras publicaciones que la *Gaceta* y el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*.

¿Y las subvenciones?

¿O es que sería mayor por no publicarse el periódico?

En el puerto de Valencia han quedado aislados 400 sacos de trigo procedentes de Bombay.

Maldito lo que tiene de particular eso.

En Madrid se va aislando el trigo también; pero hecho ya pan, que es peor.

Se indica al marqués de Casa Laiglesia para la cartera de Hacienda, en el caso de crisis ministerial.

No lo creemos.

Al tiempo... lo que es del *Tiempo*.

## INTERESANTE

### A nuestros corresponsales

Habiendo acordado no admitir la devolución de ejemplares, rogamos á nuestros corresponsales se sirvan fijar el pedido de los mismos que han de remitírseles desde el núm. 15. Entendiéndose modificado nuestro contrato en lo que hace referencia á la devolución.

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

# EL CIEGO DE BUENAVISTA

(Declaraciones de Weyler.)



Si tuviéramos vergüenza,  
ni yo te fuera á buscar  
ni tú me abrieras la puerta.

(Alfonso Tobar.)



Si el amor que puse en tí  
tan grande y tan verdadero  
lo hubiera puesto en mi Dios (1),  
hubiese ganado el cielo.

(Manuel Paso.)



Dicen que no tienes alma;  
para lo que yo te quiero  
maldito si te hace falta.

(Joaquín Dicenta.)



Me hizo la honradez ser pobre,  
la pobreza me hizo infame,  
con infamias me hice rico...  
y hoy soy todo un personaje.

(1) Mi Patria y mi Rey.